

III. Sistema de partidos	29
1. Principales partidos políticos	35
1.1. Partido Liberal (PL)	35
1.2. Partido Laborista Australiano (PLA)	36
1.3. Partido Nacional (PN)	37
1.4. Demócratas Australianos (DA)	38
1.5. Una Nación (<i>One Nation</i>)	38

III. SISTEMA DE PARTIDOS

Durante casi la totalidad del siglo XIX, los partidos australianos fueron organizaciones con actividad casi exclusivamente parlamentaria, hasta que hacia finales de la centuria surgió el Partido Laborista de Australia (PLA), organización de masas inspirada en el laborismo británico. El rápido crecimiento del PLA obligó a los partidos “burgueses” a unirse y a afinar su constitución. En 1910, los principales grupos antilaboristas formaron el Partido Liberal (PL). Más tarde, en 1922, intereses agrícolas fundaron el Partido Agrario (hoy Partido Nacional de Australia), que desde su origen ha visto con recelo las políticas “socializantes” de los laboristas. En 1945, el Partido Agrario se alió con el Partido Liberal en semipiterna unión contra el laborismo. Desde entonces, la alianza liberal-nacional funciona en la práctica como un solo partido, tanto en la oposición como cuando les toca encabezar el gobierno. Es por eso que Australia presenta un esquema casi bipartidista, con el laborismo a la centro izquierda del espectro político y la coalición liberal-nacional a la centro derecha.

Los partidos australianos poseen estructuras muy similares como organizaciones de masas, que aunque otorgan gran capacidad de autogobierno a las instancias estatales, en lo que concierne a la política nacional funcionan de manera vertical y centralizada, imponiendo una estricta disciplina de voto a sus parlamentarios en cada una de las cámaras legislativas.

La Primera Guerra Mundial fue determinante en la construcción de una identidad nacional australiana. La joven Federación envió a las tropas aliadas 330,000 voluntarios que tomaron parte en algunas de las batallas más sangrientas, tales como en Gallipoli y en Marne. Más de 60,000 australianos murieron y unos 167,000

resultaron heridos. En la campaña de Gallipoli, las divisiones militares de Australia y Nueva Zelanda intentaron sin éxito lanzar una ofensiva sobre las fuerzas turcas en el Estrecho de los Dardanelos. La fecha de tan infausta operación militar, el 25 de abril de 1915, se identifica hasta la actualidad, en la práctica, como el día de la fiesta nacional australiana.

En 1915, William Morris Hughes fue electo líder del Partido Laborista y poco más tarde se convirtió en primer ministro. Hughes permaneció en el poder formando un gobierno “nacional” con la participación de los liberales, el cual estuvo representado en la Conferencia de Paz de París de 1919, donde Australia obtuvo de los alemanes Nueva Guinea, e hizo ingresar al país a la Sociedad de Naciones. Económicamente, la Primera Guerra Mundial benefició mucho a Australia, sobre todo a sus industrias textiles, de vehículos, y de hierro y acero.

En 1919 varios dirigentes conservadores y grupos de derecha inconformes con el liderazgo del Partido Liberal, el cual se escindió, formaron una Coalición Nacionalista que llevó al vizconde Stanley Melbourne Bruce a la jefatura del gobierno, pero su administración fue abatida por las tremendas consecuencias de la quiebra de la Bolsa de Valores de 1929. Los laboristas volvieron al poder, pero la recuperación de la depresión fue desigual. Australia se había guiado por sus lazos de unión culturales y políticos con Gran Bretaña. Sin embargo, en la década de 1920, Japón y Estados Unidos se encontraban entre sus mejores clientes en el mercado de la lana. En contra de sus propios intereses, motivada en parte por el miedo de perder su alianza con el Reino Unido, Australia buscó restablecer el comercio británico a costa de sus relaciones con Japón.

Cuando la guerra llegó a Europa en 1939, Australia envió a sus fuerzas armadas para apoyar la defensa de Gran Bretaña. Una vez que, en 1941, estalló la guerra en el Pacífico entre Japón y Estados Unidos, y Gran Bretaña no fue capaz de proporcionar ayuda para la defensa de Australia, el nuevo gobierno laborista de John Joseph Curtin buscó la alianza con Estados Unidos. Hasta la liberación de Filipinas, el general estadounidense Douglas MacArthur y su equipo utilizaron a Australia como base de operaciones.

Curtin murió en 1945. El nuevo gobierno laborista, al mando de Joseph Benedict Chifley, reforzó las relaciones con Estados Unidos mediante el pacto ANZUS de defensa y asistencia recíproca, en el que también participó Nueva Zelanda. Asimismo, Australia se comprometió con las Naciones Unidas a impulsar la descolonización de sus posesiones en el Pacífico Sur, incluyendo la eventual independencia de Papúa-Nueva Guinea la cual, sin embargo, no se concretó sino hasta 1975.

Los laboristas practicaban una política muy parecida a la que a la sazón aplicaban sus colegas británicos en el Reino Unido: estricto control estatal de la economía y expansión del Estado de bienestar.

En 1949 terminó lo que había sido un largo predominio político del Partido Laborista y comenzó una extendida etapa de preeminencia liberal-agraria cuando resultó electo el carismático y hábil político Robert Gordon Menzies, quien había logrado unificar a las fuerzas antilaboristas en un nuevo Partido Liberal. Menzies se mantuvo en el cargo ininterrumpidamente hasta 1966, lapso en el que otorgó a Australia una dirección centralizada y personal. Fueron años de crecimiento económico sostenido y acelerado.

La alianza de Australia con Estados Unidos era cada vez más estrecha y siguió, en política externa, las pautas marcadas por Washington, cobrando un claro cariz anticomunista. Contingentes australianos pelearon en la Guerra de Corea. Mucho más polémica fue la participación de Australia en la Guerra de Vietnam, la cual provocó disturbios y manifestaciones pacifistas en las principales ciudades del país. Australia también se integró a la Organización del Tratado del Sureste Asiático (SEATO por sus siglas en inglés) desde 1945 hasta su disolución en 1977.

Hacia mediados de los años sesenta, la política de “exclusivismo blanco” que privaba en los criterios inmigracionistas australianos empezó a declinar, hasta que en 1973 fue, finalmente, desechada. Desde entonces, las disposiciones para la entrada de inmigrantes siguen criterios ajenos a la condición racial.

Desde 1966 hasta 1972, el Partido Liberal mantuvo en el poder a varios primeros ministros. Si bien el desarrollo económico continuaba a un ritmo galopante, ya empezaban a avizorarse en el horizonte

algunas dificultades. En 1972 el Partido Laborista, dirigido por Gough Whitlam, recuperó el poder. Su administración fue extremadamente activa, aunque no siempre eficiente. Whitlam se propuso impulsar la identidad nacional australiana y propugnó por que el país asumiera su situación geográfica y estrechara sus nexos económicos, políticos y culturales con la región de Asia-Pacífico, que conocía un periodo de incontenible crecimiento económico, y abandonara el mito británico. Asimismo, fomentó el crecimiento de los presupuestos sociales y de la intervención estatal de la economía, en una época en la que la recesión internacional causada por las alzas en el precio del petróleo azotaba a los países industrializados.

Los innecesarios antagonismos provocados por algunos aspectos de las políticas del gobierno laborista, así como el empeoramiento de la situación económica, provocaron que en 1975 el gobernador general, contra toda práctica política, hiciera uso de sus facultades constitucionales y pidiera la dimisión de Whitlam. Esta iniciativa provocó un enconado debate constitucional en el país que aún hoy tiene repercusiones. Al celebrarse elecciones adelantadas ese mismo año, la unión de liberales y nacional-agrarios regresó al poder, ahora bajo el mandato de John Malcolm Fraser, quien restableció las políticas interna y externa que habían seguido los anteriores gobiernos del Partido Liberal.

Fraser se mantuvo como primer ministro hasta 1983 sin pena ni gloria. Mientras su anodina administración encabezaba al país, un nuevo líder popular, imaginativo y enérgico, arribaba al liderazgo laborista: Robert Hawke. En las elecciones de marzo de ese año Fraser sufrió una dura derrota a manos de Hawke, quien dio inicio a un prolongado periodo de gobiernos laboristas. El PLA retuvo la mayoría en las elecciones de diciembre de 1984, julio de 1987 y marzo de 1990. Hawke tuvo el mérito de recorrer hacia el centro al laborismo, logrando que el partido fuera menos dependiente del estatismo y, en buena medida, su gobierno abrazó el neoliberalismo en boga.

En diciembre de 1991, Australia estaba nuevamente en plena etapa recesiva. La popularidad de Hawke inició un acelerado descenso, al grado de que fue destituido. Para relevarlo, los laboristas designaron al eficaz ex ministro del Tesoro, Paul Keating. El nuevo

jefe de gobierno, quien de inmediato empezó a trabajar para tratar de controlar la grave situación de la economía, era visto como la última esperanza de los laboristas para evitar la derrota en las elecciones de 1993. Sin embargo, durante 1992 la recesión continuó dominando el panorama, reportándose un elevado nivel de desempleo mayor a los diez puntos porcentuales. La baja popularidad del gobierno no pudo ser revertida. Todas las encuestas reflejaban claras ventajas para la coalición liberal-nacional y para su candidato, el dirigente del PL, John Howard. Además, los laboristas sufrieron graves derrotas en la mayor parte de los comicios estatales celebrados durante 1992.

Sin embargo, a inicios de 1993 aparecieron de manera convincente síntomas de que se estaba iniciando la recuperación económica. Por otra parte, pese a la escasa popularidad del gobierno, el primer ministro Keating gozaba de una buena posición personal frente al electorado, que lo consideraba un funcionario carismático y eficaz. En febrero de 1993 el Partido Laborista fue derrotado en los comicios locales del estado de Australia Occidental por un margen mucho más estrecho que el esperado, lo que animó a Keating a tomar la arriesgada decisión de anticipar los comicios generales.

La campaña electoral estuvo fuertemente personalizada, lo que sin duda favoreció a Keating, una figura de mayor estatura política que su rival, John Howard. El primer ministro tuvo éxito en su tarea de convencer al electorado de que la recuperación estaba en marcha y de que “cambiar de caballo a mitad del río” podría ser un error. Por su lado, Howard nunca fue capaz de establecer razones lo suficientemente poderosas que demostraran la superioridad del programa de gobierno liberal sobre el laborista.

En los debates televisados, Keating derrotó ampliamente a su rival, mostrándose en todo momento como un estadista que enfrentaría en las urnas a un parlamentario inexperto. Asimismo, el jefe de gobierno lanzó durante la campaña iniciativas innovadoras sobre el futuro de Australia, entre ellas la propuesta de celebrar un referéndum para decidir si el país debía seguir como una monarquía bajo la Corona británica o si se debía instaurar una república. Los laboristas comenzaron a recuperar terreno en las encuestas celebradas durante las semanas previas a la elección, mientras que

Howard recurría a estrategias francamente irrisorias, como la de presentarse públicamente manipulando un saxofón (instrumento que el líder de la oposición australiana no sabe tocar) en un intento por parecerse a Bill Clinton.

Reelecto como primer ministro, Keating inició un definitivo declive. La economía siguió enfrentando dificultades, sobre todo en lo concerniente a la situación de las finanzas públicas. El electorado empezó a desilusionarse por las promesas incumplidas de Keating y la popularidad del primer ministro volvió a caer al abismo. En 1996, por fin el poco carismático Howard arribó al poder, poniendo fin a 13 años continuos de gobiernos laboristas, al resultar triunfadora la coalición liberal-nacional en los comicios generales por un amplio margen.

Para principios de 1998 se hacía evidente la necesidad de una reforma fiscal a fondo que coadyuvara a sanear las finanzas públicas. El tema de los impuestos había estado presente en todas las campañas electorales desde 1990, pero ningún partido se atrevía a proponer, y menos a aplicar, una acción a fondo que, necesariamente, implicaría un aumento en las contribuciones. Al mismo tiempo, resurgía en Australia una corriente xenofóbica, el Partido Una Nación, dirigido por Pauline Hanson, quien demandaba frenar de inmediato la inmigración asiática.

Reforma fiscal y racismo obligaron a Howard a adelantar las elecciones para octubre de 1998. La alianza liberal-nacional presentó un atrevido programa electoral en el que se contemplaba la necesidad de establecer un nuevo impuesto que gravaría en 10% a prácticamente todos los bienes y servicios. Los laboristas, ahora liderados por Kim Beazley, proponían aumentar impuestos únicamente a los ricos e incrementar las cargas sólo a los artículos de lujo.

La de 1998 ha sido la elección más reñida en la historia de Australia. A pesar de haber conseguido una proporción ligeramente mayor de las primeras preferencias, los laboristas fueron derrotados a causa de los efectos del sistema electoral uninominal vigente en Australia, el cual también impidió que los racistas de Una Nación consiguieran por lo menos un escaño en la Cámara de Representantes a pesar de haber obtenido el 8% de las primeras preferencias a nivel nacional.

1. Principales partidos políticos

1.1. *Partido Liberal (PL)*

En 1945, un grupo de destacados políticos australianos, encabezados por el estadista Robert Menzies, refundaron el Partido Liberal con el propósito de concentrar en una sola organización política a todas las principales fuerzas antilaboristas del país. Se trataba de la cuarta versión del Partido Liberal (la primera fue establecida en 1910). El nuevo liberalismo se diferenciaba de sus antecesores por tener un carácter considerablemente menos derechista, en virtud de que fue formado, en buena medida, por grupos moderados que abandonaron el Partido Laborista. El carismático Robert Menzies fue capaz de articular un partido de masas unido y coherente.

Cuatro años después de la refundación liberal, Menzies logró triunfar en los comicios generales, dando principio a una larga etapa de dominio liberal, que gobernaría al país ininterrumpidamente durante los 23 años siguientes, tiempo en el que el PL se preocupó por establecer una firme alianza política y militar con Estados Unidos y por reforzar políticas favorables al libre mercado. Menzies ocupó la jefatura de gobierno de 1949 a 1966. Poco tiempo después del retiro de su fundador, el Partido Liberal padeció una grave crisis interna, la cual provocó una victoria laborista en los comicios de 1972. Dueños de una estructura interna sumamente laxa, que permite a las instancias estatales grados considerables de autonomía, los liberales tardaron en encontrar a un líder lo suficientemente carismático como para unir al partido y llevarlo nuevamente a asumir la responsabilidad gubernamental. Derrotados nuevamente por los laboristas en los comicios generales de 1983, los liberales se mantuvieron en la oposición hasta 1996, año en que, por fin, lograron aprovechar la falta de popularidad del gobierno laborista en turno y recuperar el poder. El actual primer ministro es el liberal John Howard, político con escaso carisma que, sin embargo, logró la reelección en 1998.

El Partido Liberal es una organización que favorece el libre mercado y, por ello, muy popular entre los círculos empresariales del país. También es considerable su presencia entre las clases medias, la población protestante, los profesionistas y las mujeres. Regionalmente,

sus bastiones tradicionales se encuentran principalmente en los estados de Victoria, Australia del Oeste y Australia del Sur.

1.2. *Partido Laborista Australiano (PLA)*

Fundado en 1890 por los principales sindicatos australianos con el propósito de que la clase obrera contara con una eficaz representación parlamentaria, el PLA fue el primer partido laborista en el mundo en conformar un gobierno al encabezar, en 1904, una administración minoritaria por espacio de cuatro meses en el estado de Queensland. Tras la Segunda Guerra Mundial, los laboristas australianos debieron enfrentar por décadas un agudo divisionismo interno, que en ocasiones provocó graves escisiones, las cuales debilitaron considerablemente al partido. Dicho divisionismo mantuvo al laborismo alejado del poder a nivel federal hasta la década de los ochenta. En 1983, dirigido por el carismático Bob Hawke, el PLA logró una clara victoria electoral, lo que le permitió volver a encabezar el gobierno.

Hawke pertenecía al ala más moderada del laborismo y como primer ministro procuró gobernar alejándose lo más posible de los aspectos más socializantes de su partido. La administración Hawke fue sumamente exitosa. El jefe de gobierno mantuvo durante años su aceptación frente al electorado, como lo prueban las victorias laboristas en las elecciones generales de 1987 y 1990. Sin embargo, la grave recesión económica registrada en Australia en los últimos años de la década de los ochenta dio lugar a que Hawke se convirtiera en un político sumamente impopular, hasta el grado de que, a finales de 1991, el jefe de gobierno fue destituido como dirigente del PLA al ser derrotado en la contienda partidista interna por el liderazgo de Paul Keating, ex secretario del Tesoro. Con la guía del dueto Hawke-Keating, el Partido Laborista se ha mantenido como una organización reformista, pero con perfiles de un claro pragmatismo que le han permitido aparecer como una institución pluriclasista atenta a los reclamos de la sociedad en su conjunto, y ya no únicamente como el portavoz de los trabajadores sindicalizados.

Aunque el Partido Laborista aún depende en buena medida del apoyo de los sindicatos y sus afiliados, los esfuerzos por

convertirlo en una organización socialdemócrata moderna han sido bastante fructíferos. El laborismo ha ganado en los últimos años popularidad entre las clases medias. Asimismo, sigue siendo muy atractivo en las grandes zonas urbanas y entre los universitarios, intelectuales, funcionarios públicos y desempleados. Sus bastiones electorales se encuentran, primordialmente, en los estados de Nueva Gales del Sur y Queensland.

1.3. *Partido Nacional (PN)*

Este partido es, sobre todo, representante de los intereses del sector rural. Fundado a principios de los años veinte como el Partido Agrario, el PN ha mantenido desde entonces su representación en el Parlamento, pese a contar en promedio con menos del 10% de los votos, gracias a que su fuerza está concentrada en las circunscripciones rurales, y es auxiliado por el sistema de voto preferencial. El Partido Nacional, nombrado oficialmente así desde 1983, mantiene desde el fin de la Segunda Guerra Mundial una poderosa alianza con el Partido Liberal. Ambas organizaciones actúan coordinadamente en el Parlamento y postulan a un candidato único a la jefatura de gobierno en los comicios generales.

El Partido Nacional es poderoso en las regiones rurales de Nueva Gales del Sur, Australia del Oeste y Queensland. Sus políticas están casi netamente centradas en los problemas agrícolas, y poseen un tinte claramente proteccionista. El PN defiende la intervención estatal para proveer de servicios a las áreas rurales, coordinar la comercialización de los productos del campo y establecer un sistema de subsidios. Al ser su participación clave para la formación de gobiernos a nivel nacional, el PN ha sido capaz de conseguir substanciosas concesiones por parte de los liberales, a pesar de que su carácter proteccionista no está muy acorde con los postulados del PL en favor del libre mercado.

1.4. *Demócratas Australianos (DA)*

En 1977, un significativo grupo liderado por el ex ministro Don Chipp abandonó al Partido Liberal para formar un nuevo partido, que adoptó el nombre de Demócratas Australianos. La nueva formación tenía la esperanza de atraer a un importante sector del electorado centrista que estaba inconforme tanto con los liberales como con los laboristas. A pesar de que la organización Demócratas Australianos ha sido capaz de conseguir sistemáticamente entre el 6% y el 10% de la votación en las elecciones generales, su presencia en la Cámara de Representantes ha sido casi nula desde su fundación, a causa del sistema uninominal vigente. Sin embargo, su presencia en el Senado, en cuya conformación se utiliza un método proporcional, ha tenido mayor trascendencia y, de hecho, en ocasiones ha servido como fiel de la balanza entre laboristas y liberales.

Partido popular entre las clases medias y en las grandes zonas urbanas, DA se ha distinguido en los últimos años por asumir posiciones proambientalistas, en favor de la defensa de los derechos aborígenes y de una política inmigracionista abierta. En política exterior se ha manifestado abiertamente pacifista. En lo que concierne a los temas económicos, sus enfoques son liberales. DA se opone a la instrumentación de una reforma fiscal que implique mayores impuestos para las clases medias.

1.5. *Una Nación (One Nation)*

Una nueva formación política de tendencias xenófobas ha creado una enorme polémica en Australia. Fundado por Pauline Hanson en abril de 1997, el Partido Una Nación pretende reivindicar la herencia británica en Australia y se opone terminantemente al reconocimiento de los derechos aborígenes, al estrechamiento de los nexos de Australia con las naciones asiáticas y a la inmigración no europea.

Hanson fue expulsada del Partido Liberal en 1996 por sus opiniones abiertamente racistas, y ese mismo año resultó electa

como candidata independiente a la Cámara de Representantes. Una Nación provocó alarma al ganar algunos escaños en elecciones para parlamentos locales, y se pensaba que podría ingresar al Parlamento federal en los comicios de 1998, lo que no ocurrió, e incluso la propia Hanson no pudo ganar su reelección. Pero a pesar del fracaso electoral de Una Nación, la presencia de este partido reavivó el debate cultural en Australia.